

tremecer á la humanidad; multiplicábanse innecesariamente las víctimas, haciendo correr la sangre con profusion; exterminábase al enemigo, y no se pensaba en conservarlo, ni en sacar de esta conducta todas las ventajas que produce al vencedor. Si el mayor esfuerzo lo dirigian á hacer prisioneros, no era tanto para reducirlos á la esclavitud, que fué lo que en las naciones antiguas vino á sustituir á la carnicería ó destruccion de los enemigos, sino para sacrificarlos despues, complaciéndose en un espectáculo de horror, en que los martirios, la agonía y los estremecimientos de la víctima, teníanse por actos propios á sus abominables y falsas deidades. La crueldad sobreponíase á la misma avaricia, pues en vez de aprovecharse de la victoria reduciendo á los vendidos á esclavitud, ó vendiéndolos á otros para que de ellos se sirviesen, preferian hacer morir sin piedad á la mayor parte, sufriendo los demas aquella esclavitud, que por su dureza apenas era soportable. Este igualmente odioso derecho de esclavitud, figuraba entre las leyes de guerra de los indios, reputándola como cosa dulce y suave. ¡Tristes aberraciones de los hombres que tanto rebajan su corazon y su inteligencia!

CAPITULO XXXIX.

§ 1.— Arquitectura doméstica de los indios comparada con la de los antiguos. Escala progresiva y variedad de las construcciones. § 2.— Casas de arcilla entre los griegos, y las que se ven todavía de esta clase en Persia, Turquía, Africa y Asia. Casas de los egipcios. Noticias que se encuentran en Homero sobre el palacio de Priano, y el palacio de Alcínoo. Casas de los romanos y otros edificios. § 3.— Menaje de los indios. Sus camas. Uso que hacian del ocotl para alumbrarse. Muebles destinados á ciertos usos particulares, como el metal. Modo de hacer el atole, las tortillas, y el posol. Jícaras, guacales, tecomates, ollas, y vasijas de barro, bracerillos é incensarios. Esteras y cortinas. § 4.— Muebles que se usaban en tiempo de los patriarcas. Cojines y tapices de Oriente. Menaje y muebles de que hace mencion Homero. Riqueza y suntuosidad de la corte de Salomon. Lujo de los babilonios. § 5.— Grandes piedras usadas en las construcciones por los primitivos habitantes de América. § 6.— Magnitud de las empleadas en las Pirámides de Egipto, torres de Jerusalem, y fortaleza de Cuzco.

§ 1.

La arquitectura doméstica de los indios, aunque carecia de la comodidad y belleza, que tenian la de

muchas naciones de la antigüedad, no puede decirse que fuera muy inferior. Lejos de eso, cuando los españoles descubrieron este nuevo mundo, encontraron poblaciones numerosas, formadas con mucha regularidad, cubiertas de casas y edificios públicos, que llamaron su atención. Los progresos del arte no eran recientes. Aquellos, que desde remotos tiempos habitaron este continente, han dejado por todas partes señales de construcciones, que se destruyeron unas por causas diversas, otras bajo la acción de los vencedores, mientras algunas fueron conservadas y aún mejoradas. Las ruinas que se ven esparcidas en varias partes así lo acreditan. Desde la miserable cabaña de cañas y juncos, hasta las construcciones colosales del templo mayor de México y el del Cuzco, había una escala, en la cual no pueden ménos de reconocerse los adelantos sucesivos del arte.

Las habitaciones variaban según el rango de la población, ó de la gente de que se componía. Las casas de los pobres eran de adobe, cubiertas de paja, cañas, palmas ú hojas de maguey, sostenido el techo por medio de palos gruesos, á manera de columnas. No pasaban de uno, dos ó tres cuartos. Allí vivían juntos en muchas partes, como sucede hasta el día, hombres, mujeres, niños y animales. Tenían algunas su *temaxcalli*, (1) y una troje donde guardaban el maiz, frijol,

(1) Baño.

ú otras cosas; aunque para esto se servían con mas frecuencia del tapango, ó espacio que media entre el techo y la cubierta de la casa.

Eran de cal y canto las habitaciones de la gente acomodada. Tenían por lo comun dos pisos, que constaban de varias piezas, distribuidas según el destino que á cada una se le daba. Su pavimento era liso, y bien nivelado. Había los patios necesarios, para proporcionar la comodidad, y la luz necesaria á las habitaciones. En algunas se encontraban estanques y jardines inmediatos, que servían de recreo, ú ocupación á las familias. El techo era de vigas labradas y bien dispuestas, cubiertas de mezcla que formaba la azotea, y les daba una vista uniforme. Las paredes eran blancas, las más relucientes y bruñidas, de manera que presentaban un aspecto agradable y magnífico.

§ 2.

No indica ciertamente todo esto la infancia del arte, sino los adelantos y cultura de un pueblo, que en la larga série del tiempo había adquirido conocimientos, muchos de ellos traídos de otros países, donde sus mayores habían vivido antes de llegar á este continente. No pueden por tanto compararse tales habitaciones

con las miserables cabañas de los tartáros, ni con los troglodistas que habitaban en cuevas abiertas en las rocas. (1) Es preciso, sin embargo, observar, que las casas de los pobres entre los indios tenían bastante semejanza con las de los primeros egipcios, y habitantes de la Palestina, las cuales eran de cañas entrelazadas, segun el testimonio de Diódoro y Sanchoniaton. (2) Los griegos las tuvieron de arcilla, porque ignoraron algun tiempo el arte de fabricar ladrillos. Se han pasado largos siglos, y todavía se encuentran en Persia y en Turquía, y en las poblaciones de la Africa y del Asia, casas cuyas paredes son de arcilla mezclada con paja y heno.

En los escritores antiguos adviértense escasos detalles sobre las habitaciones de los primitivos habitantes del mundo en épocas remotas. Las noticias que se tienen, bastante imperfectas, son de los tiempos posteriores. La falta de datos impide hacer comparaciones, que pudieran arrojar mucha luz sobre el origen y antigüedad de las poblaciones de América. Las primeras cabañas, segun Diódoro tenían forma circular, terminando en un cono por donde salía el humo; el fogon estaba en el centro. (3) Si consultamos al mis-

(1) Plinio l. 6, c. 29. Strabon l. 11, y l. 16. Diódoro Sicul l. 6. Muchas montañas de Arábia, de Judea y Fenicia estaban llenas de esta clase de cuevas, segun puede verse en Calmet (Disertaciones sobre las habitaciones de los antiguos hebreos, § 2.)

(2) Diódoro l. 1, p. 52. Sanchoniaton apud Euseb p. 35.

(3) Diódoro l. 5, p. 346.

mo autor por lo que respecta á los egipcios, dice que las casas en que habitaban tenían cuatro y cinco pisos. Fijando la vista en el Asia Menor, solo encontramos á Homero que nos habla del palacio de Priamo, de la habitacion que Paris hizo construir para su uso, y del palacio de Alcinoos con su ornato y magnificencia. Sin embargo, de todo esto, nada puede deducirse para formar idea completa de la arquitectura doméstica con sus detalles y pormenores, encontrándose solo una ú otra indicacion, tal como la de que los techos eran de azotea. De modo que, cuando se busca en las obras de los antiguos cual era la forma exterior de las casas particulares, de que número de piezas constaba por lo comun, como estaban distribuidas, que uso se hacia de ellas, con otras noticias precisas para formarse idea de la arquitectura doméstica de aquellas naciones y de aquellos tiempos, se nota mucha falta de datos, que no nos deja juzgar sobre el gusto dominante, usos, y costumbres de aquellos pueblos. Presunciones más ó ménos fundadas son las que pueden formarse por medio de la comparacion, y ya se vé cuán falible, ó sujeto al error es este modo de conocer lo que ha existido.

Las casas de los primeros romanos eran cabañas cubiertas de paja, (1) ó de cañas de trigo. (2) Des-

(1) Ovidio Amor II, 9, 18.

(2) Sero. in virg. rel. 1, 6. Emida VIII, 654.

pues que Roma fué quemada por los galos, las casas se edificaron con más **sólidez**. (1) Hasta el tiempo de Pirro se cubrían con **tablas** delgadas, despues se usaron las tejas. La parte **más** alta del edificio se llamaba el caballete. Las **construcciones** mágnificas comenzaron á erigirse en tiempo de Augusto, pero tomaron mayor regularidad despues del incendio, en tiempo de Neron. Poco se conoce de la figura exterior, y distribución interior de las **casas**. Las puertas las hacian de varias especies de **madera**, como cedro, ciprés, (2) olmo, encina, etc., (3) ó bien de fierro y de cobre, (4) adornando á veces las de los templos con marfil y oro. (5)

§ 3.

El menaje entre los indios á muy poco estaba reducido. Admiro cómo en este punto, que forma una de las principales adornos de lo interior de las casas, y que tanto contribuye á la decencia ó comodidad de la vida, estuviesen tan atrasados, cuando en muchas otras cosas se veian señales de cultura y adelanto.

- (1) Adam's. Antigüedades romanas, t. 4, p. 133.
- (2) Virgilio. Georg. II, 442.
- (3) Ovidio. Met. IV, 487, Amor II, 25.
- (4) Plinio. XXXIV, 3.
- (5) Adams. Antigüedades romanas t. 4, p. 148.

Parece que entre ellos no era conocido en lo general el uso de la mesa y de las sillas, pues comian en el suelo, sobre unas esteras que al efecto estendian en él. Reduciánse sus asientos á unos banquillos bajos de madera, junco, ó cañas.

Para dormir no todos hacian uso de cama. Consistia esta en unos carrizos estendidos, enlazados por medio de una correa, cuyo uso todavía se conserva, ó bien en esteras de junco, ó de palma. Cubriánse los pobres con su misma ropa diaria, y los acomodados con sábanas de algodón, sirviéndoles de almohadas una piedra, ó un trozo de madera, ó no usándolas para nada. Como dormian desde que anochecía, no necesitaban de luz para alumbrarse, mas cuando era necesario, se valian del *ocote*, (1) por no haber conocido las velas, lámparas, y candelabros hasta la venida de los españoles.

El abate Brasseur de Bourbourg, al hablar de los mayas, dice que los muebles y utensilios que usaban eran pocos. (2) Las sillas sobre las cuales se sentaban, con las piernas cruzadas como los orientales, eran de madera, y metales preciosos, imitando las formas de un animal, tigre, leon, águila, etc. Cubriánlas de

- (1) Voz mexicana castellanizada que quiere decir *tea*.
- (2) Histo. des nations civilizées du Mexique etc., t. 2, l. 5, c. 2, p. 68, et. 69.

pieles adovadas, curtidas con esmero, y bordadas de oro y piedras preciosas. Se servian algunas veces de estas mismas pieles para decorar las paredes de sus apartamentos, pero lo mas frecuente eran pinturas sobre fondo rojo ó azul. Empleaban estofas de una gran finura, de colores vivos y brillantes, á guisa de cortinas, que se ponian tambien en las puertas para cubrir la entrada. El suelo era de un estuco brillante, cubierto de esteras de admirable trabajo. Cubrian sus mesas con manteles de los mas ricos colores. Su vagi-lla habria hecho honor á los sátrapas persas: vasos de oro cincelado; piezas de una forma graciosa, cuyas pinturas recuerdan las de los etruscos; otras de alabastro y ágata, trabajadas con arte exquisito. Usaban igualmente candelabros destinados á sostener grandes teas de resina; braceros y bracerillos de metal, donde se quemaban perfumes; multitud de frioler-ras, y ambalillos, ó semejanzas de todas formas, por ejemplo silbatos grotescos para llamar la gente de fuera.

Merecen particular mencion algunos de los muebles que usaban los indios, entre otros el *metatl*, el *comali*, y las *jécaras*, y *tecomates*. El primero es una piedra cuadrilón-ga con tres piés, destinada á moler el maíz para el atole, las tortillas, y el posol. Valíanse al afecto de otra piedra, larga, angosta, y redonda llamada *mano del metatl*. Es de notarse que el moler el maíz en piedra era usado en el antiguo continente,

como se deduce de varios pasajes de Virgilio. (1) Respecto de ese fruto, tan abundante en las Indias, sano, y nutritivo, creen algunos que fué traído de Turquía. Hacíase con él por medio del *metatl*, el atole que es el maíz molido, desleído en agua, y cocido en una olla ó vasija de barro, meneándolo constantemente con un palo hasta que el líquido se pone glutinoso y con alguna consistencia. Las tortillas, que son el pan de estos habitantes, se hacen reduciendo el maíz á una masa, que se estiende despues entre las dos pal-mas de las manos, hasta dejarlo muy delgado, y se pone á cocer en el *comali*; que es una pieza circular de barro muy delgada, la cual apoyada en tres piedras se pone á un fuego vivo, y sobre él se estienden las tortillas, hasta que se cuecen. Sirve tambien el *co-mali* para tostar varios granos y otras cosas, como el cacao para el chocolate, el maíz para el pinole, etc. Finalmente, el posol es una orchata de maíz molido y desleído en agua, la cual es muy usada por los in-dios en sus caminatas, y despues de grandes fatigas. Valíanse para tomarlo de las *jécaras*, y *guacales*, que son unas frutas á manera de calabazas, que dan cier-tos árboles silvestres, y que divididas por mitad, y extraído lo que tienen dentro, quedan reducidas á vasos muy cómodos para beber y trasportarlos sin

(1) Virgilio Enieda l. 1, v. 184, dice... "Frugesque receptas Et Torreret arat flaminis et frangere saxo" y en la Georg. l. 1, v. 267, dice "Nunc torree, igni franger nunc fragita saxo."

peligro de quebrarse tan fácilmente, como los que hacen de barro. Estas mismas frutas con una horadacion en la parte superior, se llaman tecomates, y de ellas se valen los indios siempre que llevan consigo agua cuando salen á camino, ó tienen que transitar por tierras calientes, ó parajes secos, donde se dificulta apagar la sed, cuando se sienten fatigados por el cansancio, ó el calor.

Entre los muebles, de que los mismos indios hacian uso comunmente, deben numerarse las ollas y vasijas de barro para sus alimentos y bebidas; los brace-rillos é incensarios, donde quemaban copal y otras yerbas aromáticas en honor de sus ídolos; las esteras conque cubrian el suelo para ciertos usos, y las cortinas conque muchos adornaban las puertas de sus habitaciones y las ventanas.

§ 4.

Se ve por lo expuesto, cuan reducido era el número de muebles de que hacian uso los indios, y cuanto distaban de las naciones antiguas, aún en sus tiempos mas remotos, donde este ramo de comodidad y de cultura se encontraba tan adelantado. Cierto es que en tiempo de los patriarcas no se conocian las sillas, y las camas eran sumamente sencillas, destituidas de

los adornos que las han hecho despues tan cómodas y vistosas. Lo mismo podria decirse de otros muebles cuyo uso se conserva, pero que han sufrido notables alteraciones.

En el Oriente el uso de los cogines y tapices es muy antiguo, así como las molduras, y otros adornos interiores de las habitaciones. Aunque de Egipto poco se sabe sobre el menaje interior de las casas, es de presumirse que correspondia al lujo y magnificencia que en todo ostentaba esta nacion, donde las artes hicieron los primeros progresos, y tanto se perfeccionaron. Lo mismo puede decirse del Asia menor. Homero nos suministra algunos datos en su poema inmortal acerca del lujo conque estaban amueblados los palacios de Priamo, y casas de los troyanos. En la Odisea habla tambien de los lechos, sillas, mesas, y copas de que usaban los griegos por comodidad, (1) y los trebedes, cubetas, y vasos preciosos con que adornaban sus habitaciones por puro lujo y ostentacion. (2) El Asia siempre se ha hecho notable por su riqueza y suntuosidad. En la corte de Salomon se veia brillar el oro y el lujo mas sorprendente. Los babilonios, respirando perfumes, molicie, y voluptuosidad, estaban en sus casas rodeados de ricos muebles, y vasos preciosos, descansando sobre tapices de mucho

(1) Odisea l. 8, v. 424, 425, 438, 439.

(2) Iliada l. 9, v. 122, l. 18, v. 373 y 374, l. 23, v. 267, 268 y 270.

valor, en que consistía uno de los principales artículos de lujo.

Para concluir este capítulo haremos observar que aunque en el curso de esta obra se ha hecho notar el uso que hacían los primitivos habitantes de este continente de grandes piedras en sus construcciones, como aparecen en las *ruinas* que se ven diseminadas en varias partes, y de que se dedujeron algunos rasgos de semejanza, solo diremos que esta clase de construcciones prueba un estado avanzado de cultura, las construcciones de tierra, madera, y ladrillos presidieron á las construcciones de piedra: cuando el Egipto comenzó á hacer uso de este último material habia dado ya un gran paso en la civilización.

Muchas piedras de las Pirámides de Egipto tenían 30 piés de largo, 4 de alto, y 3 de ancho, y era tal la profusion conque se empleaban, que segun Nonet, con solo el material de lo principal de ellas podria construirse un muro de 30 méetros de alto y 33 centímetros de ancho, que ocuparia una estension de 2.359.720 méetros, que forman cerca de 660 leguas. (1)

Josefo dice que las piedras de que estaban edificadas las torres de Jerusalem tenían 30 codos de largo,

(1) Cacciatore, Nuevo Atlante t. 1, art. 3, p. 98.

10 de ancho y 5 de alto (1), lo que es lo mismo, si son codos usuales 45 piés de largo, 75 de ancho, y $7\frac{1}{2}$ de alto, y si geométricos 270 longitud, 90 de ancho y 45 de alto. Segun Garcilaso de la Vega, habia en la fortaleza de *Cuzco* piedras que para traerlas se necesitaban 5,000 indios, y 10,000 para la que se hallaba fuera de ella, como se ha dicho.

Los habitantes, pues, de este continente, lo mismo que los antiguos hacían consistir una gran parte de su magnificencia en emplear en sus edificios grandes piedras, bien talladas, y unidas casi sin argamaza.

(1) Josefo. De Bello jud. l. 6, c. 5.